

Agua en pipas para más barrios espirituanos

Rosa Blanco Martínez

Poco a poco las fuentes de abasto de muchas comunidades se agotan por causa de la sequía; algunas ni siquiera cuentan con el sistema de infraestructura hidráulica. Se suman las que, debido a la inestabilidad con el fluido eléctrico, no pueden completar el tiempo de bombeo en los horarios establecidos y, por ende, precisan del servicio de agua en pipas, un programa que crece en todos los municipios.

En declaraciones a *Escambray* Roberto Nápoles Darias, director provincial de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado en Sancti Spíritus, aseguró que actualmente cerca de 82 000 espirituanos reciben agua por esa vía, de los cuales 6 502 están relacionados con roturas en los equipos de bombeo, 24 120 por la sequía y 51 216 debido a fallas en el fluido eléctrico.

“Por la incidencia de la sequía —aclara Nápoles— los municipios más críticos son Sancti Spíritus y Fomento, este último con zonas más vulnerables que otras como la comunidad 50 Aniversario, El Palomar, Loma

de la Candela, El Titán, Coco Solo, y Mario Muñoz, entre otras; mientras que en el territorio cabecera está La Junta, que todos los años durante este período repite. Trinidad sobresale también en la parte de San Juan de Letrán, única fuente de abasto afectada por tal situación, con lo cual suman en total más de 24 120 habitantes aquejados en el territorio”.

Para asegurar este servicio, el Gobierno Provincial le asigna a la Empresa de Acueducto y Alcantarillado una cifra de combustible que permite llegar con las pipas a los sitios más necesitados al menos dos veces al mes y, de esta forma, entregar el líquido a razón de 50 litros por personas diariamente.

Acueducto distribuye agua durante todo el año a los denominados barrios permanentes de la provincia, 27 en total, que llegan a unas 17 260 personas dispersas por todos los municipios; en este sentido el municipio cabecera resulta el más representativo.

“Estamos hablando de zonas que están contratadas desde hace más de una década —acota el director—, como es el caso del barrio La Cueva de la Virgen, el

de Acetileno, La Trinchera, Refugio, Camino de las Cañas final, entre otros que no disponen de infraestructura hidráulica y el país no ha podido conectarlos al sistema de distribución por tuberías, aunque está en proyecto.

“A esto se suman las comunidades que hoy presentan afectaciones eléctricas y donde no es posible completar el bombeo en el horario establecido. Ese es un servicio que, debido a la contingencia energética, el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos le paga a Acueducto y en el que tenemos varias comunidades, entre ellas El Patio, en Jatibonico. En sentido general, por esa razón existen 51 216 espirituanos afectados”.

En medio de tantas limitaciones económicas por las que atraviesa el país existen problemáticas que no esperan, como es el abasto de agua, razón que ocupa y preocupa a las autoridades y, aunque Sancti Spíritus no es de las provincias con peor situación, exige de recursos para asegurar la distribución, por ejemplo: 2 750 litros de combustible se destinan mensualmente por el Gobierno para llevar que el líquido a barrios y comunidades con sed.



Los nuevos medios para la recogida de la basura importados por la Oficina del Conservador de Trinidad gracias a un proyecto de cooperación internacional contribuyen a la higiene de la ciudad.

Nuevos medios para la recogida de desechos en Trinidad

Los recursos se encuentran en la urbe gracias a un proyecto de cooperación internacional promovido por la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios

Texto y foto: Ana Martha Panadés

La acumulación de basura en varias áreas urbanas de Trinidad, incluso en calles del Centro Histórico de la ciudad, constituye —además de un problema medioambiental— un atentado a la imagen de la urbe patrimonial que despierta el interés de visitantes de medio mundo.

Ante tal desafío, la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios implementa un plan de gestión de los desechos sólidos a través del Proyecto Mejora de la habitabilidad básica en el Barrio de las Tres Cruces, con participación de la ONG Arquitectura Sin Fronteras y financiamiento de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Entre las acciones ejecutadas sobresale la importación de equipamiento y otros recursos, así como la construcción de enmascaramientos para situar los contenedores y los llamados cuartos limpios, espacios techados y con ventanillas oscilantes que permiten verter los residuos domésticos a través de la misma, directamente al depósito.

Lisa Robaina Acosta, especialista de Cooperación Internacional en la Oficina trinitaria, resaltó que el alcance del proyecto irradia más allá del popular barrio de las Tres Cruces y abarca no solo el perímetro patrimonial de la villa, sino que también favorece otras zonas urbanas, donde los microvertederos se han convertido —tristemente— en parte del paisaje citadino.

De los contenedores plásticos de 120 y 800 litros, 11 se ubicaron precisamente en áreas consideradas focos rojos de la higiene,

como consecuencia de la indisciplina social y las dificultades de Servicios Comunes para estabilizar los ciclos de recogida.

De acuerdo con Robaina Acosta, en otros puntos de la ciudad la estrategia fue construir una especie de enmascaramiento de madera para colocar los depósitos; en este caso las Plazas Candamo y Tres Cruces, el Parque de los Dos Cañones y en la esquina de las calles Real y San José. “El concepto con el que se trabajó fue el de encubrir los contenedores y evitar que se alteren las visuales del Centro Histórico, aunque en algunos sitios no fue posible”, agregó.

Señaló, asimismo, que el moderno carro colector de basura se cedió mediante acuerdo a la Empresa de Servicios Comunes, responsable de asegurar el personal y el combustible para el recorrido diario, que comienza a las siete de la mañana y termina a las tres de la tarde, si existe disponibilidad de petróleo.

El proyecto incluyó además la entrega de cuatro carritos de acero inoxidable y gomas antipinchos para el barrido de las calles, equipados con escobas, palas, entre otros accesorios. A todos los operarios se les entregó uniformes y algunos medios de protección.

Aunque insuficientes, estos recursos, unidos al plan de gestión de los desechos sólidos en el Centro Histórico impulsado por la Oficina del Conservador de la Ciudad, contribuyen a revertir la imagen comunal que hoy muestra esta urbe cosmopolita. Sin embargo, se requieren responsabilidad y participación ciudadana en el cuidado de estos medios para que la higiene colectiva sea otro de los atractivos de la villa.



FOTONOTICIA

A cargo de Enrique Ojito

Para acceder a la conocida, popularmente, como la farmacia del hospital, localizada, precisamente, casi frente al Camilo Cienfuegos — la mayor institución sanitaria de la provincia espirituana— hay que andar con pies de plomo.

Ubicada en los bajos de un edificio multifamiliar, la unidad farmacéutica dispone como variante de acceso principal dos escalones; incuestionable barrera arquitectónica para adultos mayores, así como para personas con discapacidad visual y físico-motoras.

Una ranfla, construida por vecinos del edificio —según personal de la farmacia— se convirtió en la práctica, desde hace tiempo, en la alternativa fundamental de acceso al establecimiento de Salud Pública. Pero lo que fue una solución ha devenido una “trampa”. Raro es el día en que ahí no resbale y caiga una persona. Si llovizna, es peor, advirtieron a *Escambray* trabajadoras de dicha farmacia, quienes suelen alertar sobre este peligro a pacientes, familiares y a los clientes, en general.

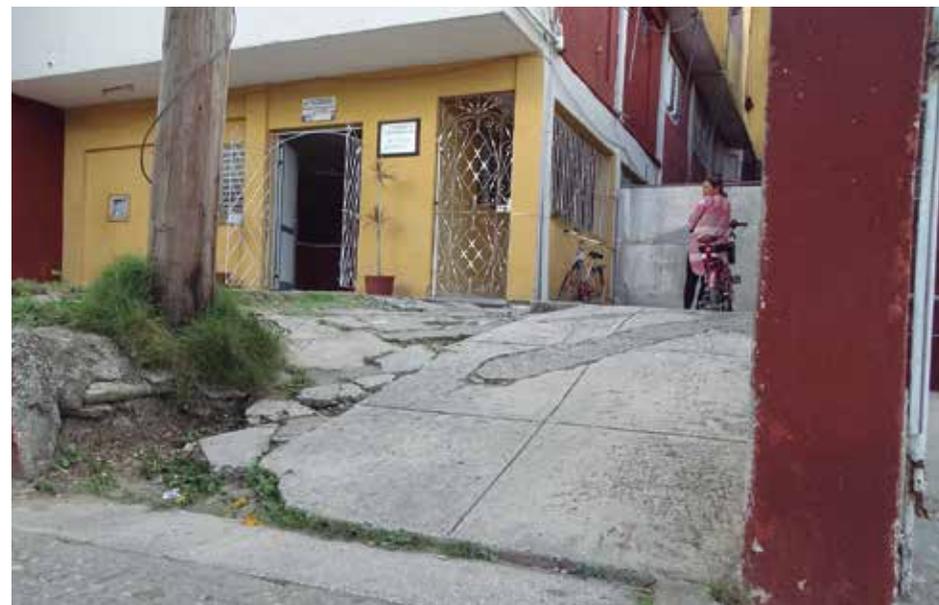


Foto: Roberto J. Bermúdez